





ANTOLOGÍA PERSONAL MARÍA CASIRAGHI

María casiraghi

Antología personal



Colección
Lima Lee





MARÍA CASIRAGHI

María Casiraghi

(Buenos Aires, Argentina, en 1977)

Es poeta, narradora y periodista. Autora de siete poemarios: *Escamas del Silencio,* (2004*) Turbanidad* (2008) *Décima Luna* (2011) *Loba de Mar* (2013), *Albanegra* (2015), *Cóndor* (2018) todos ellos publicados por Alción Editora, Córdoba, Argentina, y *Música griega* (Ediciones En Danza, Buenos Aires, 2019), así como de una antología personal titulada *Vaca de Matadero* (2017, Summa, Lima, Perú). Como periodista, es autora de *Retratos*, *Patagonia Sur y Patagonia Sur-Santa Cruz-Argentina* (GAC, 2000) junto a la fotógrafa Marta Caorsi. Desde el año 2012 colabora con publicaciones culturales y de viaje. En narrativa, publicó el libro de relatos *Nomadía* (Monte Ávila, Caracas, Venezuela, 2010) y la novela *Otro dios ha muerto* (2015, Alción, Córdoba, Argentina). Por el momento, su poesía ha sido traducida al portugués, inglés y francés.

Antología personal

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

Alex Winder Alejandro Vargas
Jefe del Programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poéica para las ediciones de la colección del Programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa "Lima Lee", apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado Covid-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección "Lima Lee", títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa "Lima Lee" de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

ANTOLOGÍA PERSONAL

DE LOBA DE MAR (2013)

Vaca de matadero

No me llamen sagrada
vaca de matadero
diosa de la india.

No espíen mi diario íntimo
el de la niñez
el del candado de plata y hojas rosadas.

No me saquen del mar
dejen mi cuerpo ardiendo
entre aguas vivas.

No me juzguen
si olvido a todos cuando viajo.

No me digan puta.

No me escriban cartas de amor
si no conocen mi primera lluvia
la de atrás del muro
la del vecino que nunca me amó.

Ni me llamen mala madre
mala esposa
mala vaca.

No se rían si bailo sordomuda.

Lavandera

Abrí el bolso de viaje de mi hijo
saqué su ropa
y toda esa casa volvió de golpe
a impregnar el aire de la mía.

Olí las mañanas entre los pinos
y las tardes en caminos ignotos de la sierra
y también los libros
los viejos estantes sin leer
y las camas tendidas para nadie en el invierno.

Pero en la ropa estaba también la mugre
las puertas envenenadas
y las fichas del juego quemándose en la chimenea.

De su saquito azul
me vino el canto del benteveo
y la persiana negra
el mármol de la montaña
y la fresca inocencia de la luna.
Olí las noches sorteando víboras en las espinas del

parque
y vos y yo que éramos alguien
aun sabiendo que la luna marchitaba
nos abrazábamos
y decíamos que sí
ante ese brillo blanco de la despedida.

Ahora mi hijo
recién llegado
me cuenta lo vivido
y se niega
a recordar mis recuerdos.

Y me habla de esa casa como si yo fuese ciega.

Entonces
arrojo en el lavarropas
todo lo que trajo.
Él presiona el botón
y juntos nos sentamos
a mirar
cómo dan vueltas
entre la espuma
los espíritus.

Y se lava el sepulcro
y se blanquea la tarde
y mientras él juega con su caballito de madera
yo tiendo en la soga
la ropa limpia
inodora
y el sol incendia
por fin
el patio de esta nueva casa.

Los padres

A Dolores Martin

Entrar por atrás a la casa sin avisar a nadie,
mirar por la ventana de afuera,
como una espía.

Ver así, a tus padres de espaldas
mirando la televisión a medianoche,
sus nucas siamesas
atestiguando la misma balsa
los mismos duelos de vaqueros
mientras afuera gira el mundo su ruleta rusa
ellos se resguardan
en su casa de leche y su sillón de azúcar.

Ya ni recuerdas por qué has ido.
También tienes tu película,
frente a tus ojos.
La película más larga de tu vida.

Ellos, en esa casa tan grande,
tan silenciosa, esa que antes desbordaba.
Ellos, se están dando la mano
tienen el pelo blanco
quizás se han peleado esa tarde,
quizás todavía estén peleando.

Verlos así, tan claramente
y no poder mostrarles el espejo
ni girarles

el sillón

al infinito.

DE ALBANEGRA (2015)

Solitario

a Leonardo Martínez

Hay un extraño placer en estar solo
solo
sin siquiera un animal
nada más que hojas
balanceándose
en la ventana
y unas pocas flores abriéndose
en los canteros de la casa
o estar quieto
un día entero
en un cuarto sin luz
entre el humo desquiciado de la tarde
y una historia propia
una larga travesía hacia atrás
en una cama de cenizas.

Y cruzar la ciudad desierta
cuando todos están muertos

detenerse sin cautela en medio de la calle
y desafiar al vacío.

Es extraño el placer del desterrado voluntario
empujado a ser su propio dios
y su propia pregunta.

Todo solitario
navega dentro de una botella
con un solo mensaje:

No me salven
de mí
no me salven.

ANOTACIONES MIENTRAS SUEÑO

Cruzo el pastizal
                                        sonámbula
no me quejo ni pido agua
cruzo andando a deshora el mundo
en una orquesta voy
soy el oboe grave y sereno
y atravieso llanuras como almas idas.

Deambulo en la intemperie
y cae de mí una llovizna blanca
como las ropas de un triste
mi túnica es del diablo
él
que canta serenatas
a los balcones del fuego
¡Ay qué indigna la fe!
la paz de los hombres,
qué esperanza.

Ya camino lentamente por el prado
es como en los sueños de espigas amarillas

y sonrío
sonrío perdonando
y me perdonan
por fin me perdonan

estoy lista
para irme
pero ya no puedo verme.
En los sueños

el que va a morir

abre los ojos.

La dama de la escoba

a Silvia Castro

María Reiche dedicó su vida a develar el misterio de las Líneas de Nazca, pasaba temporadas en el desierto barriendo la pampa en busca de las figuras que hoy todos conocemos. Desde entonces se la llama dama de la escoba o dama de la pampa

Dormía sola
bajo las estrellas

hurgaba calendarios perdidos
que brotaban
desde el fondo de la tierra
mujeres y hombres
como tubérculos
recién paridos
desde el útero del polvo
a la superficie arenosa de la existencia.

Cambió su ropa por harapos
cuna de oro
por lecho de paja
con la escoba entre sus manos
lúcida
y vidente
liberó al pasado
del paso del tiempo
desenterró animales y astros gigantescos
en la soledad de su fe.
Fue una incomprendida
tan inhumana
tan escandalosa.

No era de aquí
María
así y todo
se dejó seducir
por la piel de un continente adverso
y barrió
y barrió
hasta el último día.

Ahora es ella
también
un enigma

y una moraleja:

Quien no teme
desentierra el pasado
quien no teme
lo vuelve a enterrar.

Dicen que en las noches claras
todavía se la ve

y nadie sabe
quién la ha dibujado.

Enamorados

Sabes,
a veces
la velocidad nos tumba,
vuelve la lámpara a la cama,
alumbra los gestos
los despliega
y la erupción
irrumpe
y baja la lava por los cuerpos.

Es tiempo,
—alguien susurra—
tiempo que llega
y flota,
detrás de la marea,
contra toda solidez.

La ciencia no sabe cómo.

No hay quien pueda meter el amor en un frasco
y germinarlo como a una plantita desolada

nace increado
y nos instaura
un incómodo deseo
de permanecer
por siglos
en estado de coma.

Cuando sucede
solo los caballos lo ven venir
y lo anuncian
huyendo en estampida.

Tú,
que no eres caballo
deja nomás que te cabalguen

a nadie le hace daño
destrozarse
debajo de las patas del amor.

El tiempo se acaba

El tiempo se acaba
sopla el ventanal contra mi espalda
una cortina se infla y se desinfla
el viento es un aviso
una señal.

El tiempo se acaba
todos los días
y yo me burlo de mí
tan anacrónica
me burlo y celebro
mi sereno despertar

solo suenan
caballos allí afuera
forajidos del pasado galopando en mi puerta

este sea quizás
el disfraz de todo fugitivo
una bandera blanca

que se rinde
adentro nuestro.

Los domingos amanece más tarde
las personas se demoran en bajar a la calle
la ciudad se desintegra en una niebla azul
y junto a ella
desaparece
el hospital negro
donde pudimos nacer.
El tiempo se acaba
yo aquieto mi paso
y leo las noticias como mensajes del más allá.

El olor del incienso
me sumerge en una iglesia
donde ora un piano solo
por el alma de las tortugas
el ritmo de los caracoles
y la suavidad elástica de las abuelas.

El tiempo se acaba.
A cada instante
se está muriendo el tiempo
y yo tejo

con agujas eternas
tejo la sombra del mundo
despacito
despacito

y la pongo a salvo.

DE CÓNDOR (2018)

Parte 2

II

¿Por qué no siente la amargura del exilio?
Haber sido profanado
cambiar de cruz
de alimento
inquebrantable
sigue su rutina
desde el nido
al mar
del mar al basural de los humanos
del basural
al cielo.

Hay que mirarlo
una vida entera
verlo volar
y lavar el hambre de todas las religiones.

Si el confín del cóndor es el cóndor
su cuerpo, en el cielo, es el único límite de dios.

III

No caza
no está hecho para matar
pero es capaz
de provocar tu muerte

su extrema belleza
puede hacerte caer
a lo más profundo de ti.

Así lo hace
con los pobres creyentes

como ese burro
que camina sereno
por la cima del cañadón
y el cóndor,
con su manto adormecedor
lo deja boquiabierto
ojos al cielo
enamorado.

Muy despacio
el estratega del aire
lo lleva al precipicio

en el filo
lo hipnotiza
aletea con violencia
y el burro
de pánico y vértigo
cae.

Días después
su cuerpo ya es carroña
y el ave
inmaculada
lo sale a buscar.

(Estas cosas suceden
cuando el hambre
es grande.

El hombre entierra su moral
y el cóndor
su naturaleza).

XII

Quién sin ser cóndor
dejaría en el filo
sus últimas fuerzas
para decir adiós al mundo.

Imagina
un instante
los cien años que pasaron en el nido,
en el aire, y dentro de sus muertos
imagina también
sus pisadas en el viento
los saltos ciegos de nimbo en nimbo.

En el último vuelo
se vuelve invisible
porque las nubes disuelven
lo que estamos soñando.

Será bello, maestro,
oír cuando caigas
mansamente,
sin otro lenguaje que tus plumas.

Porque ya has visto todo,
porque la tierra ya no tiene secretos
te suicidas

la vejez no es de tiempo
es cansancio de cielo.

Parte 3

II

Los estrategas se reunían
para ponerle nombre a lo indecible.

(El cóndor no. No deshace conceptos. No lastima los signos.
No sería capaz de arruinar una mañana).

Si tiraban al agua a los vivos desde el aire
les llamaban *vuelos de la muerte*
copiando a los franceses
que disolvían sus enemigos
en el mar de Argelia.

Los hacían desaparecer
y mientras los carceleros sonreían
a pesar del mal tiempo
a pesar de la lluvia
Wagner nadaba en la espuma del aire
espantado por sus creaciones.

Los diluían
para darle coraje a la niebla
para hacerla corpórea
ene enes que ofrendaban al cielo
sólidos cuerpos
para las nubes fugaces.

Mas la marea lo devuelve todo
hasta las últimas súplicas
de los torturados.

Los aviones
incapaces de ser cóndores
no pueden perpetuarse en el silencio.

VI

Si lo miras bien
el cóndor también es subversivo
desobedece la ley de gravedad
invierte los estados del alma
y nunca desaparece.

Siempre está volviendo

sus alas traen espejos
del más allá.

No sabían
los verdugos
que el cóndor no tiene cuerpo
los siglos en el aire
lo han vuelto una visión,
un espectro.

(el que limpia puede curarte)

Por eso tanta saña y tanto miedo.

Los aparecidos
ya saben volar como los cóndores

el infinito
también tiene sus métodos.

Epílogo del cóndor

En los extremos de mi cuerpo
vive un instrumento que no tiene nombre
pareciera que es garra
cada dedo una nota
y una ira vieja en cada uña.

Si camino provoco melodías inútiles
teclas negras
son mis alas cuando abro los ojos y me lanzo al día
y en mi garganta
las teclas blancas
cantan a mi pesar
para todo el público.

Soy el silencio
soñando ser alguien en la música
una palabra dicha a tiempo
esa que salva a los humanos
justo antes de tirarse desde el puente.

El día es vasto
y muevo la cabeza
la giro, la revuelvo, y después la zambullo en la carroña.

En mi sombra también soy cóndor.

La oscuridad
si vuela
puede alumbrar el mundo.

DE MÚSICA GRIEGA (2019)

Cuenta regresiva

Pudres aleros
pudres enredaderas
dejas heridas
las palomas sin techo
y algunas golondrinas que han perdido su norte
se mueren de frío en la puerta de tu casa.

Todos te piden limosna
en el balcón
y rezas por ellos
porque están vivos
y los vivos quieren que te arrodilles
para darles vida eterna
pudres los pecados
y la ropa y la luz
pudres.
Nadie te espía
porque es oscuro tu cuerpo cuando llueve
la tristeza es la mayor de las vértebras
con la punta de los dedos
puedes deshacerla,

sabes desarmar el dolor humano
con golpecitos de viento
con aire de nieve
todo lo pudres
en seis días

y ni el séptimo día descansas.

PÁJARO EN CAMPO DE CONCENTRACION

Vuela libre
en una vieja celda de Auschwitz
arma su nido
por donde entra el sol
en las rendijas de luz
porque no sabe que allí ha muerto una especie.

Lleva y trae comida
al nido vacío
¿A quién alimenta?
¿Con quién habla de noche?
Canta
solo
canta a pesar de los alambres
y su eco se expande por las duchas de gas
pasaron sesenta años desde el último hombre
al lado,
una montaña de pelos
y valijas que nunca volvieron a casa.

¿Puede sobrevivir, siendo pájaro,
más arriba, menos muerto?
Demasiado silencio
para un solo ser vivo.

Quizás algo
del aire de su aire
se parezca al que inhalamos,
los vivos,
para no morir.

A la larga
            recordará la guerra.

Pero ahora es mejor que no sepa.

Que no entienda por qué
cada vez que amanece
su nido se enfría.

LA BIOLOGÍA ES UNA ILUSIÓN

Me dijeron
junta los pedazos
ordena
no muevas de su sitio los cerrojos ni las lámparas
me dijeron
pinta de amarillo el sol y de verde el pasto
no te equivoques
que todo tiene su color, su dimensión
nada es como crees
no se parece a nadie la ballena
cuando emerge del agua
no se parece a nadie el cormorán negro
cuando lo bebe la noche y desaparece

también es una ilusión
la biología

el mendigo
ese sí se te parece
ese se mira en todos tus espejos

y del reflejo sales tú
sin carne
estirando la mano.

SELECCIÓN ANTINATURAL

A Leticia González y Julio Salgado

A mi jardín lo invadieron las babosas
lenguas que se arrastran de noche,
y en la laja, trazan su dibujo, de animales dobles,
permanentes.
Cada día muere una flor, se deshoja una hoja
las plantas no resisten el ego de la babosa.

Yo, como Dios,
hago justicia
y les dejo pedazos de veneno
trampas de color azul
para que mueran sin saber.

Pero al tiempo regresan,
y pruebo entonces con cerveza
sirvo en las esquinas vasos llenos
donde van las borrachas
a embriagarse por las noches

y dentro de los vasos
se ahogan, de muerte dulce.

Al día siguiente
las flores agradecen.

El jardín recobra sus colores.

El verano vuelve.
Pero al correr de los meses
babosas nuevas, nacen, alegremente.

Ahora intento echándoles sal,
en segundos se reducen a nada
pobrecitas
apenas una huella blanca en la laja
sin el doble de su animal.

«Esta vez, la tercera, debe ser la vencida»,
pienso mientras riego las alegrías del hogar, las azaleas
y veo cómo crecen las acacias, y el limonero se pone de
pie;
y hasta los yuyos aplauden
por su renacimiento.

Pero hay un desconsuelo
que subsiste
en los jardines,
en el aire de la primavera.

Se siente cuando sopla el viento
y las hojas se mueven,
recordando.

Alguien debe morir, para que vivas.

Susurra la brisa
en el oído de las flores.

Carta al hijo

Cuando crezcas sabrás
que los hombres se derriten en la nieve
y los ángeles llegan si cerramos los ojos.

Si algún día dudaras de que existo
recordá mis violentas pujadas
cuando todo para vos era incienso.

Cuando crezcas
viajá por los planetas que imaginás
saltá con la demencia del Iguazú
hacele el amor al agua
trepate al nogal
y ofrecé los frutos a esos niños como vos, que piden
monedas.

Caminá por ciudades medievales
elegí una piedra para descansar al sol
y dejá que te roben los gitanos
si los ves en su tierra
sabrás que solo eran nómades sus penas.

No te dejes denigrar
y no denigres
distinguí siempre
el amor de la lástima
la cobardía del miedo
el veneno del remedio
y el olvido del perdón.
Y no temas morir
ni que yo muera
el más allá es solo un bello lugar
del que nadie ha querido volver.

Esta noche de luna
la luna me mira dos veces
y me dice que es tiempo de abrir una distancia

que no te me parezcas hijito
que no te me parezcas.

ILUMINACIÓN

Una tarde
con mis veinte años
en un libro, Allen Ginsberg
contaba visiones.

Hablábamos de lo mismo
de esos instantes en los que comprendemos todo,
nada nos hace falta, nada pendiente en la batalla.

Ese año, lo recuerdo
era tan chica y, sin embargo
podía tocar el infinito.

¿Qué es lo que distingue al que vive del que muere,
al que solo respira, sin moverse casi,
del que agota sus caminos andando?

Allen Ginsberg lo sabía
dictó mi sentencia
me dijo “ya estás lista”
y yo

que volvía del Asia
donde había visto tantos dioses
le creí.

Prendí unas velas
estiré mi cuerpo en la sábana

y cerré mis ojos
para siempre.
Así debió ser quizá
mi último día

(así quiero que sea
cuando despierte).

Si lo miras bien
el cóndor también es subversivo
desobedece la ley de gravedad
invierte los estados del alma
y nunca desaparece

Siempre está volviendo



Colección
Lima Lee

